

# La reubicación del Sumo en el siglo XXI

Eduardo de Paz Gútiez  
edpagu@gmail.com

## Abstract

Sumo is one of the most traditional parts of Japan. With a lot of influences from old traditional shintoism, the most difficult way for the japanese national sport is to reach the 21<sup>st</sup> Century without losing their ancient traditions. In one of the most technological countries in the world this has to be easy to do, but in sumo world nothing is as easy as it would be.

**Key words:** Sumo, Martial Art, Shinto, XXI Century.

---

## Introducción

Si alguna vez, durante el siglo XX, ha existido una leyenda en Japón, esa ha sido *Taiho*, el gran campeón de sumo que en los años 60 pulverizó todos los registros existentes en el deporte nacional del país. Con 32 títulos a sus espaldas, el *Yokozuna* (gran campeón) sigue ostentando el récord del máximo número de entorchados conseguidos en la categoría principal. Su figura en la época del boom económico nipón era inmensa, al igual que lo era un arte marcial que se escapaba de lo meramente deportivo para adentrarse en la historia y en las más antiguas tradiciones locales, con toda la simbología shintoísta que lo rodea y que hacía que los japoneses lo considerasen (aún hoy lo siguen haciendo) su deporte nacional. *Taiho* fallecía recientemente tras sufrir durante muchos años de una salud bastante delicada, quizás guardando un cierto paralelismo con la salud que disfruta el sumo de un tiempo a esta parte y que le ha hecho perder parte de ese halo místico que lo ha



acompañado siempre. Los escándalos acaecidos en los últimos años y la ausencia de nuevos héroes locales han hecho que los aficionados japoneses hayan vuelto la espalda al sumo... ¿para siempre?

Quizás la mejor forma de investigar cómo ha podido llegarse a esta situación sea adentrándose en uno cualquiera de los, aproximadamente, cincuenta gimnasios dedicados en exclusiva al sumo profesional japonés.

### La vida en una *heya*

Al gimnasio de sumo se le conoce con el nombre de *heya*, una palabra cuya traducción literal a nuestro idioma sería habitación. Sin embargo, una *heya* de sumo es mucho más que una simple agrupación de habitaciones comunales con un *dohyo* (círculo de lucha) de entrenamiento para las prácticas diarias; una *heya* es un modo de vida, un sistema de aprendizaje continuo en el que

*okamisan*, esposa del *oyakata* (entrenador) principal, están obligados a velar por los jóvenes luchadores, aconsejarles, cuidarles y asesorarles, convirtiéndose en su nueva familia. En la antigüedad, estos jóvenes aspirantes a luchadores de sumo solían llegar de las zonas rurales de Japón en busca de mejores oportunidades de vida y tratando así de descargar a su familia de una boca más que alimentar. Con estudios elementales y con el objetivo de hacerse lo más fuerte posible, la vida de cada uno de estos chicos abandonaba su siglo para retroceder casi al Japón feudal, en el que se debía sumisión total a los veteranos de la *heya* y con un sólo objetivo, el de mejorar, torneo a torneo, para ir, poco a poco, consiguiendo algunos beneficios.

<b>Makuuchi</b>	<b>Sanyaku</b>	<b>Yokozuna</b>
		<b>Ozeki</b>
		<b>Sekiwake</b>
		<b>Komusubi</b>
<b>Maegashira</b>		
<b>Juryo</b>		
<b>Makushita</b>		
<b>Sandanme</b>		
<b>Jonidan</b>		
<b>Jonokuchi</b>		
<b>Mae-zumo</b>		

Todas las categorías del sumo profesional japonés

Pocas cosas han cambiado en las *heyas* de Tokio en todo este tiempo, algo que agradecen los puristas del sumo a los que se ve felices de que apenas nada haya variado en todo este tiempo. Los más jóvenes se levantan antes de que el sol haya hecho su aparición por el horizonte para preparar el *dohyo* y comenzar los entrenamientos. Más tarde se les irán uniendo un puñado más de luchadores, que, gracias a su rango más elevado, están ya exentos de

pegarse el gran madrugón; y, a una hora aún más razonable, harán su entrada los *sekitori* (luchadores de las dos categorías principales), a los que los jóvenes tendrán que asistir durante su entrenamiento. Después vendrá el baño, al que los veteranos accederán primero, y posteriormente la hora de la comida, consistente en un extremadamente calórico potaje denominado *chanko-nabe* y que, evidentemente, ha sido realizado por otro de los

jóvenes luchadores, siendo los mejores pedazos del mismo para los *oyakatas* y los *sekitori*. No es nada extraño por tanto que, para cuando les llegue el turno a los luchadores más jóvenes, lo que reste en la cazuela sólo sea un montón de arroz y una sopa caliente, con apenas algunas sobras de carne o pescado a su disposición. Recoger, limpiar, ir a la compra, atender los

requerimientos de los veteranos... con suerte, al final de la tarde dispondrán de un par de horas libres para poder salir a dar un paseo o ir al cine, aunque sin demasiados dispendios, ya que el salario que reciben por su dedicación total a la *heya* es básicamente una propina, muy alejada de las altas nóminas que perciben los *rikishi* que se encuentran en las dos categorías principales: *Makuuchi* y *Juryo*.



Entrenamiento matutino en una *heya*

A grandes rasgos, esta es la vida diaria de un joven luchador de cualquier *heya* japonesa. Seguramente no diferiría mucho de la vida de los campesinos del Japón medieval e incluso de finales del siglo XIX y de principios del siglo XX. Incluso es posible que para muchos jóvenes la vida en la *heya* fuera todavía mejor que la que disfrutaban en su tierra natal, a veces extremadamente miserable, razón por la que el número de aspirantes a ingresar en una de esas *heya* no disminuía nunca.

Tras la Revolución *Meiji* Japón cambió de forma radical, probablemente como ningún otro

país lo haya hecho jamás en la historia, pasando en muy poco tiempo de ser un país feudal a lanzarse en una desenfadada carrera por industrializar el país, recuperando en poco tiempo los años de atraso que el aislacionismo de los *Tokugawa* habían impuesto. Mientras muchos *samuráis* perdían su estatus de clase privilegiada, los campesinos, artesanos y comerciantes elevaban su nivel de vida y aumentaban su poder adquisitivo de forma gradual. Y, a pesar de lo que supuso para el país el militarismo y la II Guerra Mundial, la cooperación posterior con Estados Unidos

hizo que Japón se convirtiera en uno de los principales motores económicos del siglo XX, elevando su nivel de vida de forma muy superior al de sus convecinos y equiparándolo al del resto de las grandes potencias mundiales, cuando no lo superaba. Desde este punto de vista nos surge una pregunta: ¿Dónde se nos ha quedado el sumo en pleno siglo XXI?

### La difícil modernización

Salgamos de la *heya* y demos una vuelta por Tokio, probablemente una de las ciudades más cosmopolitas del planeta. En pocos sitios encontraremos una sucesión de neones, luces y sonidos más atrayentes como los que nos hallaremos en la capital japonesa, en una clara invitación al consumismo y con cientos de opciones de ocio a disposición de la juventud. Cada día puede ser una experiencia nueva, con diferentes barrios a los que acudir: *Akihabara*, con sus locales dedicados a la electrónica y los videojuegos; *Harajuku*, con las exhibiciones juveniles dominicales; *Shibuya*, llena de locales de ocio; la locura de *Shinjuku*; la zona modernista de *Odaiba*...

Puede que el barrio de *Ryogoku* se haya quedado algo anclado en el pasado gracias al mundo del sumo. Si en el resto de Tokio es difícil encontrar gente que no deambule elegantemente vestida con traje, corbata y una inseparable cartera negra, los alrededores del *Kokugikan*, el estadio nacional de sumo, representan una zona realmente distinta, en la que cruzarte con algún luchador vistiendo el *yukata* tradicional masculino no es nada extraño, dejando a su paso ese agradable aroma a *bintsuke*, el oloroso aceite con el que los

luchadores se untan el pelo para conseguir mantener firme el *mage*, un peinado típico de la época antigua y que sólo a los luchadores de sumo se les permitió seguir utilizando tras la modernización Meiji. Un ejemplo más de lo enraizado que está este deporte con la historia y con las tradiciones más antiguas de Japón. Si después de nuestro paseo por los diferentes barrios de Tokio volvemos al interior de la *heya* volveremos a darnos de bruces con ese estilo de vida del que ya hemos hablado y que no atrae en absoluto a los consumistas jóvenes japoneses, acostumbrados a tener todo tipo de comodidades desde edades muy tempranas. En estas instalaciones, en cambio, nada es gratuito, todo hay que ganárselo, no hay sirvientes, apenas hay tiempo libre, la paga es ínfima, prácticamente uno vive, entrena y trabaja por el rancho diario que ellos mismos han de preparar. Y sólo escalando en las clasificaciones se puede llegar a disponer de una habitación propia, salario mensual, asistentes... incluso recibir permiso para casarse. No hay nada en Japón que se asemeje a este tipo de vida, y la atracción que antiguamente ejercían luchadores como *Taiho* en la sociedad ahora apenas sale más allá de los límites del barrio de *Sumida*, quizás porque los actuales *Taiho* ni siquiera son japoneses, sino que provienen de Mongolia. Y es que muchos luchadores de este país han encontrado en Japón una oportunidad para salir de la pobreza que les rodeaba en su patria. Curiosamente, la idea sigue siendo la misma: unirse al mundo del sumo buscando mejorar las condiciones de vida, sólo que antes estos luchadores venían del Japón rural y ahora lo hacen desde Mongolia o, más recientemente, desde Europa del Este.



Hakuho y Asashoryu, Yokozunas procedentes de Mongolia

Y quizás aquí es donde el sumo esté perdiendo el contacto con el siglo XXI, al desaprovechar la opción de aumentar su campo de actuación, tratando de cerrar sus fronteras a la invasión extranjera al acotar el número de luchadores no japoneses que se permiten en cada *heya* e impidiendo aún el acceso de las mujeres al sagrado *dohyo*, purificado por los sacerdotes shintoístas el día antes del inicio de cada torneo oficial, sin duda algo que casa mal con el mundo moderno actual que no acepta de buen grado según qué tradiciones.

### Buscando nuevos mercados a través de la tecnología

Si nos quedamos en Japón, veremos que el sumo está presente en gran parte de la vida diaria de los japoneses, con apariciones en televisión, revistas especializadas, anuncios, etc. Los torneos oficiales se retransmiten en directo y los luchadores son reconocidos y admirados por prácticamente toda la

sociedad nipona. Pero no ocurre lo mismo cuando salimos de las fronteras de Japón, ya que para el resto del mundo el sumo es simplemente algo anecdótico que viene del lejano Oriente. Y quizás es este aspecto en el que podemos apreciar con más claridad que el sumo está perdiendo una batalla puede que decisiva para su supervivencia. A pesar de que el mundo del sumo vive muy apegado a las antiguas ceremonias rituales shintoístas, la llegada de internet y de las nuevas tecnologías no les ha pillado desprevenidos y han sabido adaptar muy bien la promoción de este deporte al uso de las mismas, algo que parece lógico, ya que Japón es uno de los países más avanzados, tecnológicamente hablando. Es más, la *Nihon Sumo Kyokai*, la “Asociación Japonesa de Sumo”, lleva ya años emitiendo casi todos los combates en directo a través de internet, incluso cuando en España tratar de seguir esas emisiones era algo de héroes por las pobres comunicaciones con las que se contaba por entonces en nuestro país.

Ahora la cosa ha cambiado y cualquier aficionado puede ver los combates en directo con sólo enchufarse al ordenador, lo que sin duda era un gran paso adelante para la promoción del sumo hasta que en enero de 2014 decidieron empezar a cobrar unas tarifas realmente abusivas por el uso de este servicio, en un claro intento de primar los resultados económicos y que, sin duda, va a hacerles perder miles de posibles nuevos aficionados. Sin embargo, esta herramienta, si bien está al alcance de todo el mundo, tan sólo es utilizada por los que ya son aficionados al deporte, debido a que exige entrar en la página web de la Asociación y buscar el enlace correspondiente. Gran herramienta para el que ya está enganchado al sumo, pero inútil para el neófito, que ni por asomo va a encontrarse esta emisión de forma casual. La televisión podría ser el arma que la “Asociación de Sumo”, debería utilizarla para expandirse internacionalmente, atrayendo a más aficionados y haciendo crecer el número de practicantes de sumo en todo el mundo, pero no lo hace. Quizás el miedo a la internacionalización excesiva y a perder parte de su intrínseca *japoneidad* sea una de las razones por las que los rectores del mundo del sumo son tan reacios a darse a conocer fuera de sus fronteras. Puede que lo ocurrido en otros deportes típicamente japoneses, como el *judo* o el *karate*, en los que el dominio japonés de antaño ha pasado a la historia, haya pesado en esa decisión. Pero ¿acaso no está ocurriendo eso ya en el sumo actual? ¿No es cierto que los mejores luchadores del presente siglo son todos extranjeros? ¿No da la sensación de que el sumo está tratando de ponerle pueras al campo para que no haya corriente?

Japón recibe millones de visitantes cada año y a la mayoría de ellos les atrae poderosamente el hecho de que el país haya sabido combinar de forma tan magistral la modernidad con el mantenimiento de antiquísimas tradiciones. Sin ninguna duda una de esas tradiciones es el sumo, que sigue utilizando ritos y costumbres de hace cientos de años y que debería de ser considerado el mejor ejemplo de esta disquisición típicamente japonesa. Sin embargo, es posible que la cerrazón de los rectores del sumo a abrir su mundo a los extranjeros les esté haciendo perderse entre la enorme cantidad de actividades que una ciudad como Tokio puede ofrecer a los que la visitan, perdiéndose como una estrella en el interior de una nebulosa para acabar pasando inadvertida, como probablemente así le está ocurriendo al sumo. Los alrededores del *Ryogoku Kokugikan* eran en los años noventa un hervidero de gente durante los días de torneo, y la dificultad para encontrar entradas era enorme, principalmente porque la mayoría se vendían por anticipado entre el público local. Pero esos tiempos hace mucho que desaparecieron y los japoneses parecen haberle dado la espalda a su deporte nacional. Sin duda, diversos escándalos (amaño de combates, apuestas ilegales, maltrato en las *heyas*...) han ayudado a que la percepción del sumo se haya visto distorsionada por el público nipón, que se ha volcado en otros deportes y entretenimientos. Sin embargo, hoy en día es muy común ver a muchos extranjeros interesándose por el sumo, comprando sus entradas para un día de torneo para acabar perdiéndose luego en un mundo absolutamente desconocido y del que nadie parece interesado en introducir al godeluz.



El Ryogoku Kokugikan, Estadio Nacional de Sumo

Las propias *heyas* siguen una política parecida. Si bien algunas dan todo tipo de facilidades a los extranjeros para que las visiten, la gran mayoría son muy reticentes a hacerlo y tratan de que sus entrenamientos sean a puerta cerrada o permitidos sólo a los visitantes locales, siguiendo a veces una política de aislamiento que hace recordar la época de los Tokugawa, en la que el *oyakata* se convierte en el *shogun* del pequeño reino y sus luchadores pasan a ser sus súbditos, a los que se les impide el contacto con el bárbaro extranjero.

Puede que el mundo del sumo necesite de un nuevo Comodoro Perry, en la persona de un joven y moderno *Rijicho* (máximo mandatario de la “Asociación de Sumo”), que se encargue de abrir este cerradísimo mundo al exterior, pero sin perder las antiguas y muy atractivas tradiciones locales que hacen que los *gaijin* que se interesan por el mundo del sumo acaben rendidos a sus pies.

### **Bibliografía:**

ADAMS, Andy, NEWTON, Clyde & TOFF, Gerry, *Sumo*, The Hamlyn Publishing

Group Limited, Londres, 1989.  
 BENJAMIN, David & HOLFELD, Greg, *Joy of Sumo: A Fan's Guide*, Tuttle Publishing, North Clarendon (Vermont), 1992.  
 CUYLER, Patricia Lee, *Sumo, from rite to sport*, Weatherhill Inc., Boston, 1979.  
 DE PAZ GÚTIEZ, Eduardo, *Sumo la lucha de los dioses*, Shinden Ediciones, Barcelona, 2005.

HALL, Mina, *The big book of sumo: History, practice, ritual, fight*, Stone Bridge Press, Berkeley (California), 1997.  
 NEWTON, Clyde & TOFF, Gerald J., *Dynamic Sumo*, Kodansha International, Tokio 1995.  
 SACKETT, Joel, *Rikishi, the men of sumo*, Weatherhill Inc., Boston, 1986.  
 SHAPIRO, David, *Sumo: A pocket guide*, Tuttle Publishing, North Clarendon, Vermont, 1995.

SHARNOFF, Lora, *Grand Sumo: The living sport and tradition*, Weatherhill Inc., Boston, 1989.

TABLERO VALLAS, Francisco Javier, *Parentesco y organización del sumo en Japón*, Servicio de publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1992.

